



Estudios de Literatura Colombiana

ISSN: 0123-4412

elc@comunicaciones.udea.net.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Bedoya S., Gustavo A.; Bedoya Garcés, Laura V.

Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. La crítica en las publicaciones periódicas literarias colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de Revista Gris (Bogotá: 1892-1896) y El Nuevo Tiempo Literario (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)

Estudios de Literatura Colombiana, núm. 35, julio-diciembre, 2014, pp. 145-164

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498351543009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Publicaciones seriadas de la literatura colombiana.  
La crítica en las publicaciones periódicas literarias  
colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX.  
El caso de *Revista Gris* (Bogotá: 1892-1896) y *El Nuevo Tiempo  
Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)\***

**Colombian Literature Serials: Criticism in the Colombian Literary Journals  
in the Late Nineteenth Century and Early Twentieth Century. The Case  
of *Revista Gris* (Bogotá: 1892-1896) and *El Nuevo Tiempo Literario*  
(Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)**

*Gustavo A. Bedoya S.*  
gustavoadolfo00@yahoo.com

*Laura V. Bedoya Garcés*  
labega\_69@hotmail.com

**Universidad de Antioquia, Colombia**

**Recibido: 9 de febrero de 2014. Aprobado: 14 de marzo de 2014**

**Resumen:** Este artículo de revisión bibliográfica se dedica a describir 20 publicaciones de crítica literaria colombiana que aparecen en prensa literaria. Todas tienen en común que protagonizan la apertura de un espacio de difusión de la literatura, y en este sentido constituyen fuentes primarias para una aproximación histórica a la literatura colombiana del siglo XIX y XX.

**Palabras claves:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; prensa del siglo XX; literatura del siglo XIX; literatura del siglo XX.

**Abstract:** This bibliographic review article describes 20 titles of Colombian criticism literature that appear in literary press. All of them were pioneers in opening of space to literature, and in this sense they are primary sources for a historical approach to Colombian literature in the 19th and 20th centuries.

**Keywords:** periodical publications; 19th century press; 20th century press; 19th century literature; 20th century literature.

---

\* Este artículo hace parte de los resultados del proyecto de investigación “Balance historiográfico de las publicaciones periódicas hispanoamericanas: temas, enfoques y conclusiones”, desarrollado el Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* (CTP), y que se inscribe en la Estrategia de Sostenibilidad de los grupos de investigación 2013-2014 de la Universidad de Antioquia. Más información acerca del grupo y sus proyectos en: <http://ihlc.udea.edu.co/>.

## Introducción

Tal como ya lo hemos advertido, un estudio histórico de la literatura no puede obviar el análisis de las publicaciones periódicas literarias (Bedoya, 2011). Las razones: en términos históricos la prensa se constituyó en una de las primeras materialidades de lo literario (junto con la edición de antologías y colecciones), gracias a los “bajos” costos de producción y a la “alta” difusión de estos objetos (por lo menos si se comparan con los costos y la difusión del objeto libro). Asimismo, y gracias a lo anterior, en torno a la prensa confluyeron los agentes y las prácticas que hicieron posible la existencia de lo literario como hecho social, a saber: el productor literario y su producción ficcional estética; el lector y el crítico, y sus apreciaciones sobre lo literario; y el impresor y el editor, y los procesos correspondientes al armado y la edición de lo literario.<sup>1</sup> Así, en términos concretos, sabemos que la prensa, como objeto material, permitió la existencia real, práctica, del sistema literario. Además de lo ya dicho, como institución cultural, como protagonista del devenir histórico, la prensa condicionó lo literario, le otorgó nuevas funciones y singularidades a la creación, por ejemplo: el escritor no dependió del mecenas y su potencial censura, aunque debió adaptarse al sistema mercantil de la prensa que también podía reprobarlo; la prensa posibilitó que el escritor impactara más rápidamente y en un público mayor, lo que trajo consigo que muchos escritores adaptaran su escritura a los gustos del público; la literatura en la prensa, forzosamente, se convirtió en algo que también debía entretener, y ya no solo educar o informar, etc.

De esta manera, el estudio sistémico de la prensa se establece como punto cardinal en el estudio histórico de lo literario, objetivo que no puede abandonar las agendas de investigación de los estudiosos de la literatura. En pro de este objetivo, el Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* ha venido desarrollando una serie de actividades a lo largo de los últimos años.<sup>2</sup> Ahora bien, el presente artículo se centra en la descripción

---

1 Además de los ya descritos, la prensa reunió en torno a ella a otra serie de agentes y prácticas relacionadas con la creación literaria, su distribución en canales de socialización, su conservación en ciertas instituciones y su recepción crítica: desde los voceadores, vendedores, libreros, bibliotecarios, hasta los traductores, artistas gráficos, diagramadores, etc.

2 Hemos hecho acopio de aquellos artículos y discusiones que se llevaron a cabo en la prensa literaria, y los hemos descrito, someramente, en diversos artículos de revisión bibliográfica (a modo de ejemplo: Bedoya, 2010a y 2010b); hemos establecido un corpus mínimo de títulos de prensa literaria para un potencial estudio histórico de lo literario (Bedoya, 2011), corpus que ha venido cambiando a lo largo de los años; también se ha logrado la descripción detallada de las publicaciones periódicas que hemos considerado paradigmáticas (Vallejo y otras, 2011; Vallejo

de 20 textos críticos que fueron publicados en dos de los medios periódicos literarios más importantes con los que cuenta el sistema literario colombiano. La meta de este trabajo es una sola: dar a conocer al investigador, profesor y estudioso, la existencia de estos materiales para su potencial consulta y estudio; asimismo, ofrecer algunas conclusiones parciales sobre la importancia del estudio de la crítica literaria en la prensa, e invitar a los estudiosos a la consulta detallada de estas descripciones en el Sistema de Información de la Literatura Colombiana (Silc), un macro proyecto que no tiene otra meta que servir de repositorio descriptivo y crítico de la literatura colombiana.<sup>3</sup>

### La crítica literaria en *Revista Gris*

La *Revista Gris*, que se dio a conocer entre el público colombiano por primera vez en el año 1892, fue una publicación periódica bogotana dirigida por Maximiliano Grillo en compañía de Salomón Ponce Aguilera, quien colaboró con la publicación en sus dos primeros años. La dirección la ocupó luego Ricardo Tirado M., quien, junto a Maximiliano, lideró el que fue el último año de publicaciones de la revista (1896). Este medio tuvo una circulación mensual y una gran acogida en la capital, y en departamentos como Antioquia y Santander, incluso en algunos países latinoamericanos (Gutiérrez, 1991 y Jiménez, 1994). Esta revista consideró necesaria la creación de un público lector joven, estudioso, que se saliera de los parámetros de la guerra y la política, y dedicara momentos de su vida a cultivarse en el arte. Durante sus tres años, su línea editorial permaneció firme en cuanto a la necesidad de ilustrar al público colombiano, dejando ver solo en algunos momentos ciertos

---

y otra, 2012); también logramos digitalizar, catalogar y analizar el suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929), gracias a la *Beca de investigación sobre las colecciones bibliográficas y documentales de la Biblioteca Nacional de Colombia* (Ministerio de Cultura, 2013); así como hemos presentado una serie de ponencias en eventos nacionales e internacionales sobre el tema, muchos de estos trabajos han sido posteriormente publicados en revistas especializadas (Bedoya, 2012a, 2012b; Vallejo, 2012a, 2012b), y también, nos hemos encargado de reflexionar sobre los cambios históricos de lo literario, utilizando como fuente de investigación las propias publicaciones periódicas, gracias a la ejecución de los proyectos “Formas históricas del intelectual colombiano. Una reconstrucción de la prensa literaria entre 1850 y 1900” y “El crítico de lo cultural en las publicaciones periódicas de 1900 a 1960. Una forma histórica del intelectual colombiano”, financiados por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) de la Universidad de Antioquia. Los resultados de estas dos investigaciones están próximos a publicarse en forma de libro, en el trabajo recopilatorio: “*La busca de la verdad más que la verdad misma*”. *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950* (en prensa).

3 Puede consultarse, de manera libre, en: <http://ihlc.udea.edu.co/>

dejos de política. De esta manera, consagra gran parte de sus páginas a realizar una crítica que si bien Gutiérrez (1991) considera “moderada”, demuestra el pensamiento modernista que comienza a apoderarse de la cultura colombiana, con “nuevos” escritores: Maximiliano Grillo, Salomón Ponce Aguilera, Víctor M. Londoño, Baldomero Sanín Cano, entre otros, que abogaban por el arte cosmopolita; con la colaboración, además, de diversidad de escritores latinoamericanos, entre ellos José Martí y Calixto Oyuela.

En las páginas de *Revista Gris* se evidencia una crítica incisiva, mezclada con una cantidad de elementos conceptuales, apoyados muchos de ellos en tesis aristotélicas o grecolatinas, en general, utilizadas para ilustrar y defender las posiciones nacientes. Es así como los conceptos “forma”, “fondo”, “estilo”, “cosmopolitismo”, “decadentismo”, “parnasianismo” y “modernismo”, son fuente para los debates presentados en la revista, que a su vez, utiliza para sus estudios obras icónicas de Colombia y el mundo. Es importante aclarar que, si bien existe en esta revista una riña evidente entre las “nuevas” tendencias y las posiciones tradicionalistas, sus páginas fueron punto de encuentro de a ambos frentes.

**Peraza, Bolet.** “El Arte”. Vol.1, No 6, 1893, marzo, pp. 185-189.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; ensayo; literatura y arte.

Nota en la que se habla del arte como necesidad de la vida, y como parte del alma humana y de la Naturaleza. El autor resalta además la importancia de la libertad del ser humano en comunión con la soberanía de la naturaleza, evidenciada en la pintura, la escultura y la poesía. Concluye el autor catalogando el arte como el hijo de la Naturaleza, el que posibilita el acercamiento a la misma.

**Oyuela, Calixto.** “Apuntes estéticos: I Del arte en general, su importancia, II Fondo y forma, III Inspiración y reflexión, IV Materia artística”. Vol. 1, No. 8, mayo de 1893 p. 257-264. Continúa: Vol. 1, No. 9, junio de 1893, p. 265-272. Continúa: Vol. 1, No. 10, julio de 1893, p. 309-316. Continúa: Vol. 1, No. 11, agosto de 1893, p. 362-367. I.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; ensayo; literatura y arte.

El autor retoma a Aristóteles, quien dice que el arte es “imitación” de la naturaleza (257), expresión refutada en diversas ocasiones, aunque el Estagirita se refiera a la *mimesis* como algo universal. Aristóteles define el

arte como “la facultad de *crear* lo verdadero con reflexión”, así, divide a los poetas en: “los que hacen á los hombres mejores de lo que son (idealismo), lo que los hacen tales como son (realismo), y los que los hacen peores de lo que son (naturalismo)” (258). Entonces, el arte no puede entenderse como imitación llana, sacando la posibilidad de la creación, porque el artista sería entonces reducido al papel de “copista”. Oyuela se refiere a la poesía como la primera de todas las bellas artes. II. Apartado en el que se procede a la explicación de varios conceptos. Tipos de forma: la forma es conceptiva o imaginativa cuando se refiere a la concepción general de la obra, el asunto, la acción, los símbolos. Narrativa o expositiva cuando se refiere a las descripciones, imágenes, diálogos. Expresiva o significativa cuando se refiere a la exteriorización de lo anterior por medio del lenguaje. De todas las anteriores la *invención poética* es la forma conceptiva o esencial. Por otro lado, el *asunto* es la forma interna (concepción artística). El autor sostiene que si bien fondo y forma se estudian de manera separada, son inseparables en una creación artística. III. Según el autor, la forma en su significado fundamental es lo que constituye el arte y para que sea duradera debe ser armoniosa, viva y animada (características últimas que se recogen en la palabra *inspiración*, que se constituye como una facultad de la que el artista está dotado). Así, “la facultad por cuyo medio la inspiración se produce es la sensibilidad interna” (309). Esta inspiración no llega por medios artificiales, llega de forma casi espontánea, y si así no sucede, el artista debe guardar silencio cuanto tiempo sea necesario, de lo contrario, las obras en las que ha sido forzada la inspiración serán por naturaleza débiles e impotentes. La poesía lírica necesita más atención en este punto, porque se acostumbra a escribir “muchos versos y poca poesía” (310). IV. Hay dos caminos por los cuales se puede llegar a la consecución de una “obra bella”: tomando como base los sentimientos o ideas generales de la humanidad, o su aparición a través de la historia (362). El autor apoya la idea de que las obras que se basan en una premisa que hace parte de la historia tienden a caer en decadencia de manera irremediable, mientras que las que se sustentan por ideas y sentimientos universales tienden a vivir eternamente. Entrando al tema del arte nacional, destaca que este no puede alejarse estrictamente de las naciones vecinas o los pueblos con los que tiene algún parentesco o comunión. Finalmente, defiende la idea de que las obras de arte sí tienen patria y es precisamente ahí donde radica la nacionalidad de determinada obra: cuando el poeta se desliga de los imaginarios de otros lugares, de las líricas de otros pueblos y puede decir lo que siente,

puede llegar a ser original y sincero sin necesidad de ser copia de nadie, será reconocido como arte nacional.

**Ponce Aguilera, Salomón.** “Ideales”. Vol.1, No. 7, abril de 1893, pp. 201-212.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; literatura colombiana; narrativa.

Cuento narrado en primera persona en el que se describe la relación entre dos personajes que pertenecen a filiaciones literarias y de épocas, opuestas. Se muestra un amplio despliegue de conversaciones y debates entre estos dos personajes, uno a favor de las figuras clásicas de la literatura hispanoamericana (un viejo profesor), el otro netamente modernista (Carlos, el estudiante). En una clara comparación entre lo clásico y lo moderno, el viejo profesor recomienda a Carlos, entre otros autores, a: Moreto, Calderón, Moratín, Bretón de los Herreros, Cervantes, Le Sage, Quevedo, Mazoni. Por su parte, el estudiante considera como sus maestros a: Víctor Hugo y Núñez de Arce; Poe, Carducci y Sully Prudhomme, Javier de Montepin, Guy de Maupassant, Teófilo Gautier, Los Goncourt, Daudet, Flaubert, Tolstói, Eça de Queiros, Pérez Galdós, Baudelaire, Zola, entre otros.

**Ponce Aguilera, Salomón.** “Algo sobre la novela colombiana I-II”. Vol.1, No.11, agosto de 1893, pp. 347-358.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; crítica literaria; modernismo; realismo.

El autor, al tratar de dar concepciones de la novela, aclara en primera instancia que ésta se escapa de toda definición. El fin de la novela es producir belleza, ser sincera y capaz de embellecer actos reales o ficticios porque el novelista puede poseer un “talento estéril”, es decir, aunque los personajes hayan existido en la realidad, en su creación novelística aparecen muertos, además es necesario que los personajes tengan rasgos claramente humanos y que el lector crea lo que se le narra. El autor trae a colación la validez de la toma de ideas de otros autores (que no debe confundirse con la imitación), sin ser ésta la causa para no atreverse a descubrir las verdades humanas que están ocultas, trabajo de los verdaderos novelistas. Para ejemplificar dicha originalidad hace contraposiciones entre escritores como Zola y Daudet, Echegaray y Ayala. De modo seguido hace acotaciones sobre el patriotismo, mal interpretado en Colombia, venido de una necesidad latente por mostrar figuras colombianas al mundo. En un segundo apartado, el autor presenta su



tesis acerca de la novela colombiana, a partir de un debate entre el escritor argentino, Sr. D. Martín García Merou, y el colombiano, director de *Revista Literaria*, D. Isidoro Laverde Amaya. Se debate la validez de novelas como *María*, *Manuela*, contrastadas con novelas como *Amalia*, *Ingermina*, entre otras, y su condición de novelas costumbristas o realistas. El autor expone que se ha cometido un error al confundir realismo con moralidad, lo uno no tiene que ver con lo otro y hay que reconocerle a la literatura su tarea de crear belleza, no su tarea *docente*.

**Grillo, Maximiliano.** “Revista”. Vol. II, No.5, mayo de 1894, pp. 169-173.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; crítica literaria; modernismo.

El autor hace una crítica de las ideas expuestas por D. Antonio Valbuena en su libro *Ripios ultramarinos*, enfrentándolo al argentino Abel de Sorralto, quien a su vez lanza críticas al colombiano Valbuena. El primero con una crítica de chiste, el segundo con una “crítica ratonesca” (171), denominando a Valbuena como un *iconoclasta*, reconoce que su método de chiste perdió validez en España, su crítica se sustenta en banalidades tales como los apellidos. Sorralto hace una crítica incisiva al mencionado Valbuena. El autor comienza a hacer análisis de forma y estilo, rápidos y cortos de algunos de los cuentos encontrados en el libro *Hojarasco* y finaliza el escrito con un pequeño comentario a la tesis de D. Antonio José Uribe para optar al título de Doctor en Derecho y Ciencia Política, y su importancia en la actualidad colombiana.

**Ponce Aguilera, Salomón.** “Cuestión de nombres”. Vol. II, No.7, julio de 1894, pp. 213-216.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; crítica literaria; modernismo.

Nota corta en la que Ponce se “enfrenta” al Sr. Rodolfo Figueroa, pues éste último al parecer se ha referido con desidia a la *Revista Gris*, como una en la que “mientras más tonto y descabellado sea lo que en ella se diga, tanto mejor” (214), confundiendo las concepciones de *decadencia* con las de *parnasianismo*. De esta manera el texto se centra en intentar hacerle entender al señor Figueroa que es de ignorantes poner, por ejemplo, a Rubén Darío en el mismo nivel de sus imitadores, recalcándole que se contradice al decir que la revista en la que escribe (*Guatemala Ilustrada*) se aleja de todas las tendencias modernistas.

**Tirado, Ricardo M.** “Traductores”. Vol. II, No. 7, julio de 1894, pp. 220-224.



**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; crítica literaria; traducción.

Traducir, dice el autor de esta nota, es trabajo difícil, sobre todo cuando se trata de traducir obras líricas en las que no importan el contenido, sino la forma. Se hace muy difícil cuando se trata de traducir a autores como Heredia y su obra *Los Trofeos* (220). Si bien Heredia no olvida el fondo de su obra, sus líricas dependen de la forma que le da belleza exterior a sus creaciones, y las versiones traducidas de *Los trofeos* no conservan esa belleza. Según Tirado, se ha encontrado solo con una buena traducción de uno de los poemas de Heredia, hecha por Pombo, aunque no es la más rigurosa. Acto seguido hace la mención de algunos autores más, entre ellos el Sr. López Penha, quienes han hecho pésimas traducciones del autor de referencia, robándoles a los versos, con la traducción, su singularidad y sin dar más ejemplos, se detiene en el poema “A un fundateur de ville” sobre el cual dice no haber encontrado ninguna “buena” traducción y que, como ejemplo, el Sr. D. Ernesto O. Palacio, quien ha hecho una pésima interpretación de los versos y les ha quitado todo el color y la música. Según el autor de la nota, Heredia preferiría que sus poemas se quedaran en francés antes que verlos interpretados de formas tan disímiles y mentirosas.

**Pombo, Rafael.** “Más profanaciones”. Vol. II, No.8, Bogotá, agosto de 1894, pp. 273-275.

**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; crítica literaria; traducción.

Lo que hace Rafael Pombo en esta carta dirigida a los editores de la *Revista Gris* es un análisis de algunos versos traducidos por G. C. de uno de los sonetos de Heredia. Hace una comparación sintáctica entre lo traducido y lo original. Destacando la traducción como mucho “mejor” a la original.

**Gómez Carrillo, Enrique.** “NOTAS ‘Sobre el Parnaso contemporáneo’”. Vol. II, No.9, septiembre de 1894, pp. 292-297.

**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; crítica literaria; movimientos y corrientes literarias.

El autor se concentra en hablar de *Albert Glatigny* como el mayor representante del *Parnaso Contemporáneo*. Poeta que hizo conocer entre el público parisino su libro *Viñas Locas* recitando uno de sus versos. Consiguió más tarde, gracias a su amigo Catulle Mendés, un trabajo bien remunerado

en un periódico. “Los poetas jóvenes le dieron el título de Gran Artista, y su segunda serie de poemas fue publicada con el título de *Flechas de Oro*” (294). Según Gómez, ésta es poesía del mismo nivel de Heredia, sus composiciones están en la misma categoría de grandes como Coppée o Silvestre, pero nunca fue considerado como maestro del parnasianismo. Considera además el autor, según los preceptos de la poesía de L’Isle, que la estética parnasiana niega la poesía verdadera, al olvidarse del sentimiento y considera a su vez el parnasianismo como un árbol o una planta.

**Sanín Cano, Baldomero.** “De lo exótico”. Vol. II, No.9, septiembre de 1894, pp. 281-292.

**Descriptor:** Publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; revistas literarias; crítica literaria; ensayo; modernismo.

En este ensayo se hace la pregunta por cuál es, verdaderamente, la literatura nacional, y por cuál es la necesidad de transcender la misma. Una esfera muy amplia de la crítica, que ha invadido con arrogancia los demás géneros literarios, se cree con la posibilidad de establecer los límites nacionales de un autor e identificar en qué momento ha tomado elementos exóticos sin comprender que es muy difícil que la literatura no se contagie de lo extranjero. Lo que tenga una obra de cada país: de alemana, de francesa o inglesa no la hace una obra de valor universal, esto último es dado por una cantidad de elementos que la componen, por lo humano que lleva en sí, por ejemplo. El autor del texto defiende que escribir sobre cada país no es aumentar la literatura nacional: “De modo que no es el asunto lo que adscribe una obra literaria á cierta denominación geográfica” (285). Críticos “apesadumbrados”, por su parte, describen cómo con cada aparición de nuevas escuelas literarias se va olvidando a la nación (trae el ejemplo del simbolismo francés), y es así como existe una disputa constante por las escuelas que mueren y otras que llegan a renovar, situación en la que los “tradicionalistas” entran a defender reglas, que luego de veinte años de existencia consideran como nacionales. Para la ilustración de todas estas ideas trae a colación ejemplos como Alemania, Francia y España, países en los que se ha procurado por el menor influjo extranjero por parte de algunos críticos, como Rubió y Lluch, que aferrado a la idea de una literatura nacional, sostiene: “No imiten ustedes lo extranjero. No vayan á buscarse temas en países remotos, ni se pongan a describir comarcas que no han visto ó países que no pueden ustedes querer con amor propio” (284). Existen, según Sanín Cano, dos tipos de exotismo: uno, el de los colores y los paisajes en el que ubica a Gautier, Víctor Hugo y

gran parte de los románticos, tomando lo exótico como un recurso literario para llamar la atención de la obra puramente ideológica del siglo XVIII y al clasicismo; otro, el de las ideas, este último es un amor a lo exótico de forma más trascendental, no sólo en busca de colores, “tiene la nostalgia de regiones del pensamiento ó de la sensibilidad que no han sido exploradas” (289), esto es lo que hacen los modernos dispuestos a explorar toda la naturaleza y alma humanas, alejándose de la tradición, no es una imitación ciega como lo han hecho los letrados de todos los tiempos. Finalmente, el autor hace una clara defensa por la necesidad de una visión del mundo modernista, aboga por la posibilidad de expandirse a conocer nuevos mundos, a relacionarse con todas las culturas sin querer decir que es esto una apostasía, pues condenar a los suramericanos a vivir solo de España en cuanto a filosofía y letras, es para él una miseria intelectual.

### **La crítica en *El Nuevo Tiempo Literario***

*El Nuevo Tiempo Literario* hizo parte de la empresa periodística *El Nuevo Tiempo*, ideada por Carlos Arturo Torres y José Camacho Carrizosa. El diario nació en 1902 y se sostuvo en los primeros lugares de la prensa colombiana hasta 1932. Por su parte, el suplemento nació en 1903 y se mantuvo hasta 1929, tiempo durante el cual se vio obligado a cerrar en una sola ocasión, entre 1915 y 1927. Es necesario apuntar que ambos medios fueron vendidos por sus dueños y adquiridos por Ismael Enrique Arciniegas, quien a su vez, con el tiempo, dejó la dirección en manos de Eduardo Castillo y luego en las de Abel Casiabianca, lo que permite sospechar que los dos medios vivieron diferentes momentos y tuvieron diversas y contradictorias funciones, dadas las naturalezas ideológicas de sus coordinadores y colaboradores. El suplemento potencializó el trabajo crítico del sistema literario colombiano a partir de reseñas y discusiones estéticas de obras y autores, desde fundamentos teóricos claros, como la utilización y diferenciación de términos tales como “forma”, “contenido” y “fondo”; presentó a la par de textos tradicionales (relatos costumbristas, realistas y románticos), manifestaciones naturalistas, simbolistas y decadentistas, de autores nacionales y extranjeros; asimismo, forjó y le ofreció un espacio a la opinión del “crítico” de la cultura, o del “intelectual” (por lo menos en términos de Gutiérrez, 1989).

Dada su naturaleza como suplemento, *El Nuevo Tiempo Literario* no llegó a publicar, con asiduidad, verdaderos ensayos críticos, propositivos y

extensos.<sup>4</sup> Sin embargo, las reseñas y notas sobre obras literarias y autores se repitieron constantemente, así como algunas discusiones sobre el sentido y la importancia de manifestaciones tales como el modernismo. Aquí es necesario subrayar una característica especial de este medio periódico, como suplemento, *El Nuevo Tiempo Literario* no tuvo en términos concretos una línea editorial definida, a modo de las revistas que, incluso, nacían en defensa de una manera particular de sentir y pensar lo literario. Es por ello que el suplemento se parece más a la enciclopedia que intenta compendiar todo lo sobresaliente (en cambio, la revista se parece a la antología que reúne en sus páginas los textos que responden a una idea, o a una serie de parámetros ya establecidos de antemano).<sup>5</sup> Dado lo anterior, en nuestro suplemento se dan cita autores contrapuestos, estética e ideológicamente, incluso en la misma coordinación; y es por ello que ciertas formas metatextuales tienen más acogida aquí que en las revistas propiamente, hablamos de noticias de interés general y coyuntural: la puesta en escena de una obra dramática, el galardón recibido por un autor, la muerte o los cumpleaños de algún artista, etc., pero sobre todo, la publicación, la lectura o reedición de la obra de algún escritor nacional o internacional. Estos géneros metatextuales conforman el grueso del suplemento, y son ellos los que, por ejemplo, nos han permitido indagar en consideraciones generales sobre la vida literaria colombiana de principios del siglo XX, a saber, la vida y obra de autores poco conocidos, las singularidades de las tertulias y grupos de la época, las costumbres de lectura de los escritores, etc.

**Wright, Eduardo.** “La crítica literaria en Francia”, No 439-22. 18 de octubre de 1903, pp. 337-340.

**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; suplementos; literatura europea; crítica literaria.

Artículo traducido por “El Nuevo Tiempo Literario” que defiende a la crítica literaria francesa como la más “autorizada” e “influyente”. París, dice el texto, es “la Bolsa de la literatura europea” y lo que no pase por ella di-

4 Quizás con la excepción de los ensayos de Carlos Arturo Torres sobre los movimientos literarios europeos contemporáneos, y que ocuparon gran parte de las páginas del suplemento en sus años iniciales (estos textos ya fueron analizados en Bedoya 2010a y 2010b).

5 Declaramos lo siguiente, incluso en contravía de Rafael Osuna, quien resulta categórico al afirmar: “Nada de esto [las características formales de una antología] es una revista, a la que ni metafóricamente se le debe comparar con una antología. Si bien una revista puede poseer algunas características de la antología, no puede poseerlas todas al mismo tiempo” (2004: 34).

ficilmente será reconocido en el resto del mundo. De esta manera, el resto del artículo se centra en un estudio pormenorizado de los padres fundadores de la crítica literaria en Francia, empieza con Villemain y Nisard, quienes pensaban que la obra literaria debía analizarse paralela al desarrollo histórico que produjo a la obra; sigue con Sainte Beuve, que sumó al método histórico el conocimiento sobre la personalidad del autor, lo que lo hace indagar en cartas, memorias y conversaciones de los creadores. El texto también se enfoca en Schérer, sucesor de Sainte Beuve, quien se mostró interesado en el estudio de autores extranjeros (Dante, Milton, Wordsworth, Hegel). Sigue este recorrido por la crítica literaria francesa con el nombre de Taine, quien no desdeñó la generalización y mostró gusto por el “agrupamiento” en sus análisis, en contravía del análisis particular de cada “genialidad” (Taine habla de “sistema” y establece que las genialidades dependen de las influencias de la raza, el ambiente y las fuerzas especiales de cada época. Su modelo lo ejecuta con la literatura inglesa, habla de “historia literaria” y amarra al hombre de letras con el hombre de ciencias, ya que no comprende el desarrollo del primero sin el desarrollo del segundo). Sigue el texto analizando a Brunetière, de quien se decía que carecía de “sentido estético” (338), ya que juzgaba al libro por su valor intelectual y no por la capacidad de entretener, lo anterior hace que el autor del ensayo diga: “En realidad, [Brunetière] se asemeja más á un alemán que á un francés” (339). Continúa el autor analizando a Bourget, considerado un “diletante” que no tiene una sola página de análisis; luego estudia a Emilio Faguet, quien estudia la inteligencia y no el arte de las obras literarias. Finalmente, el autor hace un recorrido por los autores de literatura que también han hecho crítica, pues según su concepción, la crítica en Francia ha sido tan importante que los creadores la han utilizado: Zola, Rod, De Vogüé, Anatole France y Jules Lemaitre, para poner los ejemplos más recordados.

**Amié Martín, L.** “Desarrollo del sentimiento de lo bello por medio del estudio de los mejores modelos”. No 646-8, 29 de mayo de 1904, pp. 113-114.

**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; literatura colombiana; suplementos; crítica literaria.

El autor de este corto texto establece que solo las obras que son arte sobreviven al paso del tiempo: “Complacerse en la lectura de los buenos

modelos, persistir en su estudio, es darnos á nosotros mismos lo que todos los tesoros del mundo no nos pueden dar: la delicadeza del gusto, la paz del corazón, el contento del espíritu, y las satisfacciones de una conciencia pura; porque el conocimiento de lo bello nos conduce siempre á los goces de la virtud” (114).

**Lorenzana L., Máximo.** “Tierras lejanas”. No 686-14, 10 de julio de 1904, pp. 219-223.

Nota que indaga sobre el libro *Tierras Lejanas*, de Emilio Cuervo Vásquez. Se trata de un libro de viajes que alcanzó una primera edición de pocos ejemplares. El reseñista celebra la aparición de un libro de un colombiano, ya que “publicamos muy poco”, y así arremete: “¿Quién que no está preparado, ni por selección, ni educación, ni acentuada afición, puede dedicarse á labores de espíritu?” (220). El autor de la nota establece que la mayor causa de este problema es “la pereza intelectual” (220). Para el autor, ejemplo de la gloria gracias al trabajo es Jorge Isaacs y su novela, que no necesita grandes escenarios ni personajes universales. Continúa Lorenzana y dice que la raza no es un impedimento para la escritura, porque ya muchos han demostrado que siendo americanos han escrito grandes obras (221). Luego se centra, específicamente, en el análisis del libro.

**Camacho Carrizosa, José.** “Epifanio Garay”. No 943-40, 21 de mayo de 1905, pp. 626-627.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; suplementos; crítica literaria.

Corta nota sobre la muerte de Epifanio Garay, tomada de *El Nuevo Tiempo*, el diario, quien la publicó dos años atrás (número 495, diciembre 14 de 1903). Ahora bien, lo que parecía una descripción sobre Epifanio Garay termina siendo una crítica a Rafael Núñez. En el texto se puede leer: “El que escriba sobre Rafael Núñez debe estudiar primero el retrato que de él hizo Garay. La mirada vaga, sin horizonte ni expresión concreta; la desconfianza, el desdén, el escepticismo que revelan las líneas de esa fisonomía, explican la dirección de la política que nos ha traído al abismo en que estamos” (626).

**Uribe, Diego.** “Ricardo Sánchez Ramírez (Luis Trigueros)”. No 1025-7, 23 de julio de 1905, pp. 98-99.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; suplementos; crítica literaria.

Nota crítica sobre el autor que le da título al texto, pero que en principio hace toda una reflexión sobre el oficio crítico en Colombia. Para Uribe, la crítica “es el gigante Adamastor deteniendo á los argonautas de la mala literatura; es la aliada de la historia. El depurador de la crítica literaria, [y] el mejor crítico, el crítico ideal, al decir de Guyau, es aquel á quien la obra de arte sugiera más ideas y emociones, y que trasmita esas emociones á los demás, ó bien, el crítico por excelencia es aquel que sabe admirar mejor la belleza y que puede enseñar á admirarla” (100). Sigue el colombiano hablando de la función de la crítica en el ámbito literario y la denomina “intermediario”, justamente entre el público y el autor (100). Para Uribe, Trigueros está unido, como crítico, a Carlos E. Restrepo, Fidel Cano, Baldomero Sanín Cano, Eusebio Robledo, pero también a Guillermo Camacho y Antonio Gómez Restrepo, estos dos últimos considerados por Uribe como la falange de la juventud crítica en Colombia.

**Trigueros, Luis.** “Cardos y lirios”. No 1025-7, 23 de julio de 1905, pp. 104-106.

**Descriptores:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; suplementos; crítica literaria; poesía.

Artículo en el que Trigueros emite algunos juicios sobre el oficio crítico: “La crítica, ese importante ramo de la literatura, que en todos los países civilizados inviste á quien la ejerce de un alto y respetado magisterio, es en Colombia una senda escabrosa y erizada de espinas, entre las cuales deja el audaz que á ella se dedica, con los jirones del vestido tiras ensangrecidas (sic) de la piel” (104). El autor expone que mientras los escritores (novelistas, dramaturgos y poetas) logran la admiración, para el crítico solo hay reproches en la esfera literaria colombiana. Así, dice, es necesario que un crítico reúna ciencia, sentimiento, buen gusto e imparcialidad. Analiza el libro *Cardos y Lirios* de Julio Flórez. De antemano sabe que todos los admiradores del poeta lo criticarán a él después. En su análisis cita a Carlyle, Mateo Arnold y a Macaulay para justificar sus ideas, igual a Víctor Hugo. Hace análisis de muchos de los poemas incluidos en el libro, comparándolos con las mejores obras del autor, por lo cual concluye que no es la mejor obra que ha leído de Flórez, es un libro “deficiente” que no supera en arte a los anteriores. Obra llena de lugares comunes y frases desmirriadas, dice.

**González Blanco, Andrés.** “Un poeta crítico”. No 1933-20, 15 de marzo de 1908, pp.315-319.



**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; suplementos; literatura colombiana; crítica literaria; ensayo; poesía.

Este artículo trae algunas consideraciones sobre el trabajo crítico, por ejemplo, dice acerca de la crítica: “Cuando se nos dice de alguien que analiza, que desentraña los conceptos de la estética, que hace autopsia sobre los cadáveres y que ausculta los corazones palpitantes para sacarles el jugo vital –todo lo cual quiere decir metafóricamente que hace crítica,– (sic) inmediatamente pensamos: ese no crea (sic). Imaginamos advertir una incompatibilidad absoluta entre la facultad creadora y la facultad crítica” (315). El autor habla de esto como de un lugar común, de una supuesta verdad que pasa de boca en boca y que no tiene ninguna fundamentación. También indica que hay creadores críticos que se dedican a la labor creadora por entero, como Sthendal y Mallarmé. Lo anterior le permite ubicarse en el contexto nacional: “Un ejemplo de estas organizaciones á la vez refinadamente intelectuales y curiosamente artísticas es la personalidad eminente de don Carlos Arturo Torres” (316). El autor considera que Torres no fue un profesional, sino un *diletante*, un interesado en todo lo que tenía que ver con el arte. Se le puede considerar, entonces, un *gentleman* por su carácter, su individualidad, su altruismo. Resalta el uso del castellano tan adecuado que hace (317). Habla de los modernistas como “turbamulta de inquietos”, “enemigos de la sintaxis, que la odian porque no pueden comprenderla” (317). Finaliza su texto analizando positivamente las obras de Torres.

**Llanas, Juan.** “José Asunción Silva”. No 2229-24, 17 de enero de 1909, pp. 369-377.

**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; suplementos; literatura colombiana; crítica literaria; poesía.

En la misma semana en que se levantó un “chisme” que anunciaba que la tumba de Silva había sido profanada, llegó de España el libro *José A. Silva, Poesías* (Barcelona MCMVIII, Prólogo de don Miguel de Unamuno), libro que resultó, en palabras de Llanas, una verdadera profanación de la memoria del poeta. El autor se pregunta el por qué no lo hicieron ellos, a lo que no responde, simplemente dice que esperaban las obras completas, en hermosa edición de “piel de serpiente”, con otros adornos y un perfil del poeta, ilustrada, tal como la edición de *Las Flores del Mal* de Félicien Rops. En su nota, el autor cita por extenso el prólogo de Unamuno, hace referencia, también por extenso, de los poemas, e intenta analizarlos uno por uno, algo así como

el prólogo del que carece verdaderamente el libro: “¿Y qué decir ahora de la obra en prosa de Silva; de su admirable estudio acerca de María Bashkirtseff, páginas intensas, de sagacidad pasmosa, que vinieron á completar el análisis frío de la rusa hecho por Barrés y á hacer inocua la sabia pedantería de Max Nordau, el doctor de *El mal del siglo? De Sobremesa*, única novela que logró reconstruir (sic) el autor de entre las varias que se sorbió el naufragio de *L’Amérique*, nos muestra á Silva como prosador elegante, de envidiable fuerza imaginativa, de cultura muy vasta y exquisita. Muchos artículos que corren dispersos en hojas periódicas y en revistas son concepciones dignas de figurar sin favor en la antología más selecta” (376). Finalmente, el autor establece tres procedimientos para estudiar al poeta: la obra, la biografía, la psicología. Además de complementarlo con hechos históricos y sociales, Unamuno (dice Llanas), no podía seguir el tercero, y de los dos primeros sólo se interesó en la crítica de la obra (376-377).

**Gómez Restrepo, Antonio.** “Phinéas por Emilio Cuervo Márquez”. No 2368-5, 13 de junio de 1909, pp. 65-70.

**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; suplementos; literatura colombiana; crítica literaria; literatura de viajes.

Según Gómez Restrepo, Emilio Cuervo ya ha demostrado su talento literario con *Tierras lejanas*, varias veces editada, por lo cual considera al autor una figura representativa de la literatura colombiana, tanto en América como en Europa. De él dice que posee un estilo moderno, quizás excepto por sus “extravagancias” (65). Aunque la mayor parte de los libros de viaje no se pueden catalogar como obras de arte, dice Gómez, el libro de Cuervo sí, pues no se limita a relacionar los recorridos o los lugares turísticos, al contrario, le interesa el dibujo del espíritu de los lugares y las gentes, por momentos discurre sobre los temas más trascendentales. Gómez compara la obra de Cuervo con otros modelos, como *La orgía romana* de Champseaur y *Quo vadis* de Sienkiewicz. Y dice: “*Phinéas* es un trabajo artístico, hecho concienzudamente, con entusiasmo de orfebre” (70).

**Bonilla, Manuel A.** “D. Rufino J. Cuervo”. No 3147-32, 10 de septiembre de 1911, pp. 515-520.

**Descriptor:** publicaciones periódicas; prensa del siglo XIX; suplementos; literatura colombiana; crítica literaria.

Bonilla, ante la muerte de Cuervo, dice que por su talento y virtud la muerte debería hacer prerrogativas: “Los grandes hombres se van. Aún tiembla el suelo colombiano por la caída de aquel roble –Caro– que sombreaba nuestra

selva sagrada; y ahora se desploma, con estrépito continental, Cuervo, el otro árbol grandioso, que elevó tanto (sic) el ramaje como para que le viese todo el mundo. Y para desgracia común, alguna de las encinas que ya tocaba las primeras ramas de aquellos robles, fue á rodar al abismo: aquel sembrador de ideas que se llamó Carlos Arturo Torres no verá el fruto de sus altos empeños, porque la tumba reclamó para sí la flor de ese noble espíritu, todo luz y armonía, ecuanimidad y justicia, fe y patriotismo, que lo hicieron grande apóstol del ideal y caballero del Espíritu Santo” (515-516). De esta manera, lo que parecía ser una nota sobre la muerte de Cuervo se transforma en una descripción de las personalidades de tres intelectuales colombianos. Seguidamente Bonilla se centra en la figura de Cuervo, se refiere a cada una de sus obras y dice que Rafael M. Merchán había sentenciado que las *Apuntaciones críticas* debían ser publicadas por los periódicos, párrafo a párrafo, en sus páginas de manera diaria.

## Conclusiones

Si el estudio histórico de la literatura colombiana no puede obviar la lectura detallada de la prensa, es claro que el estudio histórico de la crítica literaria colombiana tampoco puede dejar a un lado el estudio de la prensa. Dicho análisis puede centrarse en los textos (artículos, ensayos, notas, reseñas, etc.) que fueron publicados en los medios periódicos, pero también debe centrarse en el papel que jugó la propia publicación como organismo vivo. En este caso particular, por ejemplo, es evidente la manera en que *Revista Gris* tiene una visión más particular, menos general, sobre lo literario, de allí que sus textos metaliterarios resultaran, en muchas ocasiones, más concluyentes, teóricos (si se quiere), y menos informativos, coyunturales, como los del suplemento *El Nuevo Tiempo Literario*.

Lo anterior nos hace pensar en la importancia que tiene el estudio y el establecimiento de las características de los formatos de cada una de las publicaciones periódicas literarias: ¿qué hace un medio periódico se denomine “periódico”, “revista”, “suplemento”, “folletín”...? Muchos manuales nos dirán que en parte es la periodicidad de sus entregas, pero también lo es el tipo de contenido que esperan publicar, aunque todos se centren en lo literario. Si el periódico tiende a ser informativo, a aparecer varias veces a la semana (incluso de manera diaria), el suplemento (tal como su nombre lo indica) acompaña a dicho medio informativo (casi siempre una vez por semana),

centrando sus páginas en la publicación de un tema específico; mientras que la revista, por ejemplo, llega a aparecer menos veces en el año (a veces de manera semestral o anual), con un mayor número de páginas, pero sobre todo, con una directiva estricta que guía la publicación misma, de allí que ahora mismo podamos considerar que *Revista Gris*, como luego lo será *Revista Contemporánea* y *Trofeos*, serán los medios periódicos que afanosamente intentaron oponerse a la manera oficial de lo literario (clásica, conservadora), abriendo las expectativas de lectores y escritores a manifestaciones extranjeras, así como a experimentaciones formales y de contenido (simbolismo, decadentismo, modernismo). Esta manera de pensar y sentir lo literario, por parte de los intelectuales de la época, produjo entonces estas publicaciones con un plan de acción definido: defenderse de la tradición establecida, presentarse ellos mismos en la esfera literaria nacional, darse a conocer al tiempo que dan a conocer sus obras y sus ideas, influir en los otros, etc. Funciones que aunque el suplemento puede ejecutar, no las tiene como meta programática. La revista, en este sentido, resulta declaración material de las ideas y los sentimientos de una generación intelectual recién llegada al ámbito literario.

Asimismo, el estudio de la crítica literaria en Colombia no puede limitarse al estudio de los ensayos de los intelectuales, que posteriormente fueron editados a manera de colección o libro, es necesario leerlos dentro del medio periódico que les permitió su distribución (casi siempre el autor publicaba en su propio medio periódico, o en el de su amigo), a la luz de las discusiones y disputas que en el momento tenían lugar, así como comprender las características que ese documento debía tener para poder aparecer en el órgano, ya fueran características formales (número de páginas, palabras utilizadas correspondientes al conocimiento de los potenciales lectores, etc.), hasta características de contenido e ideológicas (a la hora de ofender a un intelectual contrario, a la hora de alabar a un amigo, a la hora de evitar la censura, etc.). En la medida en que procuremos estos pasos podemos brindar una historia de la crítica literaria no descontextualizada, justamente de su pasado histórico, de sus condiciones reales, prácticas, de aparición y recepción, en términos materiales e ideológicos.

## Bibliografía

1. Bedoya S., G. A. (2012a). Orígenes y límites del comentario crítico de dos publicaciones periódicas literarias. *El Renacimiento* (México: 1869-1894) y *El Nuevo Tiempo Literario* (Colombia: 1903-1915, 1927-1929).

- Acta Literaria*, 44, 135-151.
2. Bedoya S., G. A. (2010a). Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana. *El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá: Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929). Primera Parte. *Estudios de Literatura Colombiana*, 26, 155-176.
  3. Bedoya S., G. A. (2010b). Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana. *El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá: Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929). Segunda Parte. *Estudios de Literatura Colombiana*, 27, 233-257.
  4. Bedoya S., G. A. (2011). La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus. *Estudios de Literatura Colombiana*, 28, 89-109.
  5. Bedoya S., G. A. (2012b). La traducción como práctica moderna de lo literario. El caso del suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929). En: F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.). *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica* (pp. 31-39). Vigo: Editorial Academia de Hispanismo.
  6. Gutiérrez, R. (1989). *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Cave Canem.
  7. Gutiérrez, R.. (1991). Tres revistas colombianas de fin de siglo. *Boletín cultural y bibliográfico*, 27. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol27/tres1.htm> [Consultado el 24 de enero de 2014].
  8. Jiménez, D. (1994). Sobre los inicios del modernismo en Colombia. En *Fin de Siglo. Decadencia y Modernidad. Ensayos sobre el Modernismo en Colombia* (pp. 29-35). Bogotá: Editorial Presencia.
  9. Osuna, R. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Cádiz: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
  10. Vallejo, O. (2012a). *La Patria. Revista literaria de Colombia* (1877-1882). Descripción de la esfera textual. *Alba de América*, 32, 220-232.
  11. Vallejo, O. (2012b) . Victor Hugo en el *Papel Periódico Ilustrado*. Aporte al estudio histórico de la traducción en Colombia. En: F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.). *Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores* (pp. 321-332). Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.

12. Vallejo, O. y otras. (2011). Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña. Primera entrega. *Estudios de Literatura Colombiana*, 28, 159-177.
13. Vallejo, O. y otra. (2012). Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña. Segunda entrega. *Estudios de Literatura Colombiana*, 31, 293-307.